

La silla de Leone, el poncho de Eastwood y la ropa de 'El feo'

El museo Carlo Simi-Sad Hill albergará una exposición permanente con todo aquello relacionado con las localizaciones creadas por Simi para el rodaje de sus películas. La planta superior se destinará a muestras temporales, que rotarán a lo largo del tiempo dada la magnitud del patrimo-

nio de Simi. Habrá también secciones dedicadas a Sergio Leone (quieren instalar una réplica de la silla utilizada por el director en sus rodajes), Ennio Morricone (su música inconfundible 'ambientará' el museo), y por supuesto a Clint Eastwood, del que les encantaría contar con su famoso poncho de alpaca, una reliquia con 'cicatrices de bala', remiendos y polvo, que se exhibe tras un cristal blindado en un restaurante mexicano

en Carmel (California) propiedad de un buen amigo del cineasta. El museo acogerá parte del vestuario que Eli Wallach ('El feo') lució en la película y que conserva la familia Simi. Además de 'El feo', Wallach era conocido en el filme como 'El puerco' y su nombre completo obedecía al de Tuco Benedicto Pacífico Juan María Ramírez. A Clint no le hizo mucha gracia que Tuco le robara protagonismo, aunque su relación fue fantástica.



El bueno, el malo y el picoleto. Clint Eastwood y Lee Van Cleef posan junto a un sonriente guardia civil en un descanso del rodaje de la película. R. C.

no dejar que el viejo entre») apenas sale de su rancho californiano, si no es para rodar. E incluso ha espaciado sus sorpresivas apariciones tocando el piano en el salón del hotel de su propiedad donde su presencia dejaba atónitos a los huéspedes. Por si fuera poco Clint no ha regresado a España desde 1966, cuando rodó en Sad Hill la última de las películas de la Trilogía del Dólar (las otras dos, 'Por un puñado de dólares' y 'La muerte tenía un precio' datan de 1964 y 1965, respectivamente).

Pero no conviene desdeñar la tenacidad de Del Valle, un tipo acostumbrado a cabalgar tras sus sueños y no dejarlos escapar, aunque se trate de traer a un pueblo de la España vaciada, a más de 9.000 kilómetros de Carmel, a la que quizás es la última leyenda de Hollywood. Al fin y al cabo este bilbao ya se propuso en 2014 junto con un grupo de amigos reconstruir Sad Hill, sacar a la luz su em-

pedrado, desbrozarla de la vegetación que llevaba medio siglo creciendo a su alrededor y clavar unas 5.000 cruces de madera para devolver el aspecto original al cementerio donde se desarrolla el recordado duelo final de 'El bueno y el feo y el malo'.

Aquella gesta, acometida con pasión y sudor a partes iguales, quedó recogida en el documental 'Desenterrando Sad Hill' (2017), de Guillermo de Oliveira, un faro que guió a miles de fans del filme de Leone hasta este mágico lugar perdido en mitad del valle del Arlanza, abriendo la comarca al turismo de cine.

El siguiente sueño de Joseba fue el de aprovechar el filón de Sad Hill para ofrecer nuevos incentivos a los viajeros que llegaban hasta allí desde todos los rincones del mundo. A él y a sus colegas se les ocurrió montar un museo en homenaje a 'El bueno, el feo y el malo' y en general al género del spaghetti

wéstern. Justo en ese momento se cruzaron en su vida Elisabetta y Giuditta Simi, viuda e hija de Carlo Simi, dispuestas a ceder el legado cinematográfico de la familia para el futuro museo, una colección particular que incluye cientos de planos, bocetos, piezas y material de atrezzo utilizados en la Trilogía del Dólar y en otros rodajes en los que participó el italiano, como 'Hasta que llegó su hora' o 'Érase una vez en América'.

Del Valle constituyó entonces la Asociación Cultural Carlo Simi, que preside, y en la tarea de bus-

El cementerio de Sad Hill, diseñado por Carlo Simi, es el escenario del duelo final del filme de Leone

LA FECHA

1966

Es la fecha en la que se rodó 'El bueno, el feo y el malo', que cierra la llamada Trilogía del Dólar, que Sergio Leone hizo con Clint Eastwood en España e Italia. La primera fue 'Por un puñado de dólares', rodada en 1964, y la segunda, 'La muerte tenía un precio', en 1965.

un salto internacional para el proyecto de Sad Hill», esgrime Del Valle, para quien la vinculación entre una institución italiana de prestigio y un proyecto nacido en el corazón de una comarca rural española «refuerza la conexión con los espacios diseñados por Simi», entre ellos los burgaleses (el Puente de Langstone en Hortigüela), el Fuerte de Betterville (en Carazo), la Misión de San Antonio (en el Monasterio de San Pedro de Arlanza), y el propio cementerio de Sad Hill (en Santo Domingo de Silos), pero también los poblados de Almería (Tabernas) y otros escenarios ubicados en Granada y Madrid. «Este es un paso de especial relevancia para el reconocimiento cultural a nivel internacional tanto del legado de Simi como de todo el colectivo que trabaja en Burgos», se enorgullece Joseba.

También Giuditta, la hija de Carlo Simi, está feliz con la firma del acuerdo. «Es un reconocimiento a la labor de mi padre y a todas aquellas personas que trabajaron en las coproducciones realizadas entre España e Italia; en definitiva, es un homenaje a la labor que ambos países realizaron conjuntamente y que casi 60 años después vuelve a unir a España e Italia», señala.

La Asociación Cultural Carlo Simi confía en que la firma de este primer convenio internacional permita acelerar la declaración de Bien de Interés Cultural (una tramitación que debe partir de la Dirección General de Patrimonio de la Junta de Castilla y León) del cementerio diseñado por Simi, que hoy sigue siendo un imán para los aficionados al wéstern. Al fin y al cabo todo empezó en ese santuario. Ahí se encendió la chispa que prendió el proyecto del museo y ahora la firma del convenio con los italianos.

«La declaración de BIC está ligada a Sad Hill, que es el motivo que nos ha traído hasta aquí. El objetivo es que aparte del merecido reconocimiento patrimonial del lugar, aporte fondos para el mantenimiento». Básicamente esta tarea consiste en cortar la hierba, conservar el empedrado («la gente se suele llevar piedras de recuerdo») y reponer las cruces que se rompen con frecuencia, principalmente por el ganado que pasta por allí y las utiliza para rasarse.

Así que Joseba y sus colegas de la asociación velan armas antes de ensillar sus caballos camino de Valladolid para intentar convencer al Gobierno castellanoleónés de la declaración de BIC de Sad Hill. Es el último reto antes del sueño de ver al 'hombre sin nombre' de cuerpo vivo y presente en Covarrubias. El sueño sigue. La leyenda continúa.

«La firma del convenio supone